

Por Marcelo Saenz

¿Qué es lo que Dios ha Unido? Un Argumento Cristian a Favor del Matrimonio Gay (What God Has Joined Together: A Christian Case for Gay Marriage, Harper SanFrancisco, 2005) Es un libro esclarecedor escrito por dos especialistas heterosexuales, David G. Myers que es profesor de psicología, autor de varios libros y diferentes artículos y asesor del Proyecto Nacional para el Matrimonio de los EEUU. y Letha Dawson Scanzoni, una escritora cristiana que se ha especializado en temas de matrimonio, familia y sexualidad.

Capítulo 1 La Gran División Ningún otro tema actual tiene un potencial tan grande para generar división, desconfianza, habladurías, sospechas, y conflictos dentro de la iglesia que el de la homosexualidad. Ningún otro asunto tiene la capacidad de confundir nuestra visión, drenar nuestra energía, dañar nuestra comunión y distraernos de nuestra misión.

Los defensores del matrimonio tradicional y aquellos partidarios de las uniones civiles entre personas del mismo sexo se entrecruzan en una encarnizada batalla. James Dobson, fundador de Enfoque en la Familia, ha llegado al punto de decir que “la exclusión del milagro de la familia, tal como ha sido conocido a lo largo de cinco milenios, provocará su desmoronamiento presagiando la caída de la civilización occidental”. Otras voces del lado conservador han dicho y siguen diciendo más o menos lo mismo con otras palabras. Y hay quienes sostienen que en realidad no se está buscando una guerra sobre el matrimonio, sino todo lo contrario, porque se trata de personas que desean alcanzarlo para sí. “Hemos estado juntos 43 años” reza una carta de lectores del New York Times, “Sin embargo Britney Spears que estuvo casada sólo 55 horas adquirió una cantidad de derechos que nosotros jamás hemos tenido”. La mayoría de los norteamericanos menores de 30 años –entre quienes están los futuros líderes de la iglesia- apoyan en la actualidad el matrimonio entre personas del mismo sexo.

El debate en cuestión se plantea dentro de la iglesia y en el seno de la sociedad. Por un lado están quienes defienden el matrimonio desde la perspectiva tradicional junto con una necesidad de renovación. Por otro están quienes sostienen el derecho de todas las personas a sellar su amor comprometido y a participar plenamente de la vida de la iglesia y de la sociedad independientemente de la orientación sexual.

Esta obra propone un tercer camino que afirme ambas posiciones con fundamento y convicción. En primer lugar, las voces que defienden el matrimonio tienen su verdad. Puede demostrarse que *los niños, los adultos y las comunidades prosperan cuando abundan los matrimonios*. En segundo lugar, comprendiendo los beneficios que reportan las uniones comprometidas, podrá comprenderse que el matrimonio entre personas homosexuales también puede servir para elevar y fortalecer la institución del matrimonio. Los autores de este libro creen que, con la aceptación de las uniones entre personas del mismo sexo, los “valores de la familia” y la fe bíblica podrán coexistir felizmente. Se podrá comenzar a construir un puente sobre esta gran división buscando con humildad y convicción un acuerdo a partir de los puntos que unen ambas posturas.

Capítulo 2 La Necesidad de Pertener. Los seres humanos hemos sido creados con una gran necesidad de pertenecer que nos permite crecer en nuestras relaciones interpersonales. Reconocer el importante valor de esta necesidad ayudará a tender puentes sobre la división. La sabiduría de la

naturaleza biológica de los seres humanos impulsa la necesidad de pertenecer y le ayuda a sobrevivir. Nuestra autoestima se eleva cuando nos sentimos incluidos, valorados, reconocidos y amados por aquellas personas que nos importan. En efecto, creemos que nuestra autoestima refleja tan estrechamente nuestra necesidad de pertenecer y ser valorado, que llega a ser un elemento fundamental en nuestras conexiones sociales. Basta pensar lo que casi todos hemos sentido cuando nuestra necesidad de pertenecer alguna vez fue frustrada por distintas circunstancias de la vida: ansiedad, angustia, depresión, etc.

Numerosos trabajos de investigación demuestran hoy que las personas son más felices cuando están íntimamente relacionadas y en tal sentido la institución del matrimonio tradicionalmente ha ofrecido la posibilidad de generar uno de los vínculos más profundos en la vida de las personas. Las ciencias sociales nos muestran que, comparado con aquellos que nunca se han casado, o especialmente con quienes se han separado o divorciado, las personas casadas reportan un mayor grado de satisfacción personal y felicidad, aunque sabemos que esta correlación matrimonio-felicidad no es perfecta (por cierto existen personas miserablemente casadas y solteros felices). El matrimonio implica nuevas preocupaciones y tensiones pero también una fuente de identidad y autoestima. Un buen matrimonio da a cada uno de sus integrantes un compañero dependiente, un amante seguro y comfortable y un amigo íntimo. En un matrimonio bien ajustado, la confianza y la seguridad desplazan a la ansiedad y cada cual se siente libre de abrirse al otro sin temor a perder su afecto.

Pero, ¿Son válidos también estos beneficios para los matrimonios entre personas del mismo sexo? *Estudios realizados durante los últimos años ponen de manifiesto extraordinarias similitudes en el amor y en la satisfacción experimentada en parejas del mismo sexo en relación a las parejas heterosexuales.* También existe una correlación entre pertenencia y salud. Estudios recientes revelan que los matrimonios bien constituidos aumentan las perspectivas de supervivencia y mejoran la salud. En parte se debe a que las personas casadas tienden a llevar vidas más ordenadas. Como fuimos creados para ser criaturas sociales, nos sentimos más “reales” cuando estamos conectados con otros. En lo más profundo de nuestro ser está la necesidad de sentirnos especiales, comprendidos y cuidados. Amando y siendo amados nos sentimos reconocidos, importamos y *reales.*

Capítulo 3 El Estado de Nuestras Uniones. Todos necesitamos esa clase de conexión que sólo una familia puede proporcionar. También los homosexuales. En ocasiones satisfacemos ese sentimiento de pertenecer a través de la familia de un tercero que nos recibe, pero no es suficiente. Históricamente la familia ha experimentado profundas transformaciones. El modelo de familia que nos presenta la Biblia dista mucho del modelo actual. Sin embargo el término *familia* sigue representando una imagen doméstica de parejas e hijos vinculados entre sí social y legalmente a través del matrimonio y los hijos, ya sean propios o adoptados.

Lamentablemente las últimas décadas han sido testigo de una depreciación de la institución del matrimonio, lo cual se pone de manifiesto por ejemplo en las altísimas tasas de divorcio, el aumento de la proporción de personas solteras, las parejas que cohabitan sin contraer matrimonio y las madres solteras que no forman pareja. Ciertamente deberíamos preocuparnos por las estadísticas desalentadoras que ponen de manifiesto la declinación del matrimonio tradicional. Sin embargo los grupos fundamentalistas concentran sus energías en las uniones homosexuales. Los autores piensan que esas estadísticas negativas deberían impulsar un movimiento de renovación social que permita refortalecer el matrimonio.

Con el aumento de los divorcios a partir de los años 60, el porcentaje de familias que se consideraban felices” ha bajado sensiblemente mientras que ha aumentado la proporción de familias con “conflictos”. Una investigación realizada en los EEUU ha reportado que la libertad de escapar de un mal matrimonio, irónicamente ha conducido a menos satisfacción matrimonial. Algunos piensan que sentirse unido a algo para siempre nos predispone a amarlo o valorarlo mucho más que cuando somos libres de contemplar otras alternativas.

Otros estudios recientes revelan que las cohabitación (para algunos una etapa de experimentación previa al matrimonio) contrariamente a lo que algunos piensan termina aumentando la proporción de divorcios. Existen varias razones, una de ellas dice que la gente que cohabita introduce luego al matrimonio una ética más individualista. Los hijos son profundamente afectados por los conflictos en la relación de los padres. En muchos casos el divorcio se convierte en el mal menor para la familia. Comparados con los niños que conviven con uno sólo de sus padres, los jóvenes criados en hogares estables con ambos padres tienen menos posibilidades de experimentar desórdenes emocionales y fracasar en los estudios y en el trabajo.

La mayoría de los estudios que demuestran los beneficios asociados a la co-paternidad no proporcionan mucha información respecto de la paternidad homosexual. Nuevamente James Dobson dijo que “Han habido más de 10000 estudios que muestran que los niños se desarrollan mejor con un padre y una madre”. En realidad Dobson tiene razón: para un niño es mucho mejor tener padre y madre que sólo uno de ellos. Sin embargo Dobson se equivoca cuando quiere abarcar también a las parejas del mismo sexo, pues la mayoría de esos estudios solamente compararon niños de parejas casadas con niños criados por un solo padre o una sola madre. Virtualmente ninguno de esos estudios compara hijos de parejas heterosexuales con hijos de parejas homosexuales. ¿Pueden esos niños ser afectados por tener dos padres o dos madres? ¿o dos padres o madres comprometidos son mejor que uno sólo?. Después de todo muchos hijos criados por padre y madre suelen desarrollar también conflictos de toda clase.

Resumiendo, el matrimonio ayuda a satisfacer nuestra necesidad de pertenecer y sentirnos amados, es un buen pronóstico para vivir una vida feliz y saludable y forma parte de una ecología social apropiada para la crianza de los hijos. Pero la institución del matrimonio demanda una renovación la cual nos beneficiará a todos. Según los autores, la legalización de los matrimonios homosexuales deberá formar parte de esa renovación.

Capítulo 4 Un Mundo Nuevo. En este capítulo se trata acerca de la necesidad de articular mecanismos de ayuda que permitan rescatar y sostener a las familias con problemas. Pero eso no es suficiente. También hace falta una medicina preventiva para identificar y modificar las fuerzas sociales tóxicas que están actuando en forma destructiva. Esencialmente nuestros matrimonios y nuestros niños están siendo desafiados por tres fuerzas tóxicas que no tienen que ver con la homosexualidad:

- Las consecuencias sociales del consumismo, la pobreza y la inequidad.
- Los modelos mediáticos de violencia y sexualidad impulsiva
- El acentuado individualismo de la sociedad moderna.

Las consecuencias de la sociedad de consumo son muy negativas porque entre otros efectos crea en las personas una gran insatisfacción que se acentúa con la inequidad social y la pobreza. La influencia de los medios de comunicación se presenta aún más negativa. Por ejemplo a diferencia del mundo real, donde el 87% de los crímenes son no violentos, en la televisión los crímenes no violentos representan sólo el 13% mientras que el 74% de todos ellos no recibe su correspondiente castigo.

La mayoría de los actos y el lenguaje sexual que abunda en la TV involucran a parejas que no están casadas, y en la mitad de los casos ni siquiera existe una relación romántica. El sexo impulsivo y la infidelidad son materia común. Casi ninguna mujer queda embarazada y en la TV nadie se contagia el SIDA, ni el herpes ni otras enfermedades cada vez más comunes en la sociedad. Algunos estudios que relacionan la TV con la forma de pensar y la conducta ponen de manifiesto resultados preocupantes. Sin embargo atribuir conductas violentas o sexo inseguro a una simple causa es una simplificación del problema. Pero si bien fumar no es la única causa del cáncer todos sabemos que los efectos del cigarrillo no son triviales. Lo mismo puede decirse de las representaciones de violencia que pueden provocar percepciones y comportamientos hostiles o de la saturación de situaciones sexuales poco realistas que pueden conducir a relativizar el abuso o desvalorizar el amor comprometido. Los autores creen que un mundo nuevo es posible. No a través de la imposición de normas morales o prohibiendo cosas sino por medio de estrategias inteligentes que permitan renovar la forma de pensar y de ver la realidad.

Capítulo 5 Comprendiendo la Orientación Sexual. Hasta aquí se ha sugerido dialogar en humildad a través de la “gran división”. Se explicó la necesidad humana de pertenecer y por qué el matrimonio y la declinación que esta institución viene experimentando son dos asuntos que importan. Más adelante se preguntará si lo que podemos decir del matrimonio puede extenderse a la unión entre personas del mismo sexo. Pero antes de entrar en los argumentos a favor y en contra del matrimonio homosexual es conveniente detenerse a considerar lo que la gente sabe acerca de la orientación sexual y en que puntos están de acuerdo “tradicionalistas” y “progresistas” y en cuales no. El foco no se concentra tanto en la homosexualidad como en la *orientación homosexual*, entendiendo que la misma comprende la atracción que los seres humanos experimentan ya sea hacia los miembros del otro sexo (orientación heterosexual) o hacia los miembros del mismo sexo (orientación homosexual). Tal atracción se pone de manifiesto tanto en nuestras ansias y anhelos como en nuestras fantasías.

Los puntos en común respecto de nuestra fe: Cualquiera sean nuestras diferencias en primer lugar todos estamos de acuerdo en que cada uno de nosotros somos portadores de la imagen de Dios y por lo tanto merecemos ser respetados y valorados y coincidimos en que la verdad ha sido revelada en las Sagradas Escrituras y en las obras de Dios. Además estamos de acuerdo en que 1) el orgullo es una seria tentación, 2) que todos somos falibles, y 3) que hemos sido llamados a adorar a Dios en un espíritu de humildad siempre abiertos a lo que el Espíritu nos quiera mostrar. La mayoría de los cristianos, cree que las relaciones comprometidas basadas en la fidelidad están bíblicamente fundadas y que conducen al bienestar de las personas.

Los puntos en común en relación a la orientación sexual: Progresistas y conservadores creen que:

- La homosexualidad es una realidad que comprende a un considerable porcentaje de los seres humanos, posiblemente entre un 3 y un 5%.

- Toda forma de burla, acoso, intimidación y violencia contra cualquier ser humano viola las enseñanzas de Jesucristo.
- Las causas de la homosexualidad recién comienzan a comprenderse. Considerando que el conocimiento de la ciencia en esta área es aún incompleto, cualquier pronunciamiento simplista cae inevitablemente en el error.
- No es correcto desestimar lo que dice la ciencia sino que por el contrario es necesario informarse y prestarle cuidadosa atención.
- La ciencia, no obstante no puede resolver cuestiones de valor moral, las cuales deben ser discutidas en forma seria y fundamentada.

Los puntos en los cuales hay desacuerdo:

Está claro que existen diferencias importantes en cuanto a la forma de ver la orientación sexual pero si pudiésemos tratar estos asuntos en el contexto del amor cristiano, muy pronto podríamos encontrarnos todos del mismo lado superando la división. Según los autores, los puntos de desacuerdo se relacionan con dos preguntas:

- *¿La orientación sexual debería ser vista como una disposición natural o como una elección?* (de esto trata el resto del presente capítulo)
- *¿Pueden aquellos que desean cambiar su orientación sexual embarcarse en semejante esfuerzo con una razonable esperanza de éxito?* O lo razonable es aconsejarles que acepten con serenidad lo que no se puede cambiar (este será el tema del próximo capítulo).

La respuesta a estas dos preguntas junto con lo que podamos comprender a partir de la interpretación bíblica, nos permitirá extendernos a los siguientes puntos clave:

- *¿La intimidad sexual y el matrimonio es sólo para las parejas heterosexuales?* ¿Los gays y las lesbianas deberían contenerse de expresar su sexualidad aún bajo la forma de una relación comprometida equivalente al matrimonio heterosexual? O la satisfacción de la necesidad humana de pertenencia e intimidad es para todas las personas independientemente de su orientación sexual.
- *¿Cómo debería responder las iglesias a las personas homosexuales?* ¿Las parejas de cristianos homosexuales deberían ser recibidas como miembros? ¿y ser ordenados?

Tratamos primero acerca de si **la orientación sexual es una elección**. Muchos heterosexuales tienden a responder a esta pregunta en forma afirmativa pero las personas homosexuales saben bien que no es así por propia experiencia. Ven su orientación sexual como algo que forma parte de su propia naturaleza del mismo modo que el color de los ojos. Nadie es responsable de “elegir” su orientación sexual ya que la misma viene a ser algo así como una disposición perdurable. ¿Que es entonces lo que determina esa disposición?

¿Es el ambiente que condiciona la orientación sexual? Bajo la Influencia del pensamiento de Freud las explicaciones más tempranas apuntaron a las experiencias de la niñez: las relaciones con los padres (madre dominante y padre ausente), temor o incomodidad ante los individuos del género opuesto o experiencias traumáticas de abuso sexual. La respuesta actual a éstas explicaciones es un **no** rotundo. La ciencia ha venido demostrando que no existe correlación entre las experiencias de la niñez y la orientación homosexual. Sin embargo muchos siguen sosteniendo las teorías ambientales. Solamente podemos decir que de existir un factor ambiental (o una combinación de factores) determinante en la orientación sexual de un individuo, aún no sabemos con certeza cual es.

¿La biología condiciona la orientación homosexual? Cualquier estudiante de psicología sabe muy bien que las experiencias de vida y la biología normalmente interactúan fuertemente. Las explicaciones ambientales han perdido aceptación y las explicaciones biológicas parecen desarrollarse lentamente aunque es mucho lo que resta por avanzar en este terreno que incluye posibilidades de influencias genéticas, neurológicas y otras relacionadas por ejemplo con las hormonas prenatales. Lo cierto es que el péndulo parece moverse hacia la explicación mayormente biológica, lo cual explicaría mejor el porqué la orientación sexual escapa a la posibilidad de elección.

Capítulo 6 ¿Es Posible Cambiar la Orientación Sexual? En el capítulo anterior se puso en claro que la orientación sexual no se elige y que no existe fundamento serio para sostener que esté específicamente condicionada por el medio ambiente que rodea a la persona especialmente en el período de su niñez. Entonces ¿puede modificarse?. Sobre la base de que lo aprendido puede ser desaprendido, los conservadores han tendido a enfocar todo su esfuerzo en la explicación ambiental. Esta manera de ver el asunto les ayuda a explicar su creencia de que luego la orientación homosexual puede ser cambiada. Pero lo cierto es aún muchos comportamientos aprendidos son permanentes aunque lo mismo vale para algunas características biológicas que pueden corregirse (por ejemplo la miopía). Conocer las raíces de la orientación sexual no responde necesariamente a la pregunta de si la misma se puede cambiar. Sin embargo, la gran mayoría de los evangélicos cree que la orientación sexual puede ser cambiada. No sucede lo mismo con otras denominaciones cristianas más progresistas.

Hay algunas cosas que es necesario conocer:

- 1) Que la orientación sexual tiene que ver con lo que uno es y no con lo que uno hace.
- 2) Que no se puede revertir por la experiencia.
- 3) Que las personas homosexuales pueden luchar para resistir sus deseos, y si pueden, elegir una vida de abstinencia, pero eso no indica que su orientación haya cambiado.
- 4) Que lo anterior no es fácil sino todo lo contrario. Muchos líderes heterosexuales casados deberían cuidarse mucho de predicar lo que ellos mismos no podrían cumplir poniendo cargas en la gente mucho más pesadas de lo que realmente pueden llevar. (ver Mt.23:4).

Terapias Reparativas: En el pasado –cuando la homosexualidad era considerada un desorden mental- los profesionales de la salud probaron diversos métodos destinados a curar la homosexualidad los cuales resultaron ser inefectivos y fueron abandonados. A principios de los años 80 dentro del ambiente cristiano evangélico comenzaron a surgir ciertas terapias que se denominaron reparativas, las cuales concentrándose en las supuestas causas ambientales, aseguraban poder revertir la orientación homosexual. Estas terapias aún se siguen aplicando en muchos círculos cristianos evangélicos. Las asociaciones profesionales de la salud mental más reconocidas del mundo rechazan unánimemente sus postulados que se basan en que la homosexualidad es un desorden que puede y debe ser curado. Además las consideran potencialmente dañinas.

Ministerios Ex – Gays En su página de internet, Exodus Internacional, -una red de ministerios dirigidos a personas homosexuales- declara que “el cambio es posible”. Sin embargo aquellas personas que han pasado por estos ministerios son el ejemplo vivo de que se trata de una fantasía

que finalmente termina haciendo mucho daño a la gente que ha puesto todas sus esperanzas en el falso mensaje que se les ha predicado.

7. Lo Que Dice y lo Que No dice la Biblia. La razón más importante por la que muchos cristianos insisten en que los gays y las lesbianas pueden cambiar su orientación sexual es su creencia de que la Biblia inequívocamente condena la homosexualidad. Mucha gente de fe cree que este punto no admite mayor discusión: “Dios dice que es pecado y que es una abominación y caso cerrado.” ¿Pero es realmente así? Las argumentaciones se centran usualmente alrededor de un puñado de versículos y en la teología de la creación, del género y del matrimonio. Es imperativo estudiar esta cuestión en forma seria y cuidadosa. Recién allí podrá eventualmente considerarse un caso cerrado.

En las Escrituras nunca se usa la palabra homosexualidad pues la misma no existió sino hasta fines del siglo XIX . cuando recién se comenzó a comprender el concepto de la orientación sexual. En las pocas citas bíblicas que hacen referencia a actos sexuales entre personas del mismo sexo (exclusivamente entre varones en el AT y posiblemente igual en el NT) el contexto siempre sugiere la presencia de idolatría, abuso, violencia, lujuria, explotación o promiscuidad. El concepto actual de orientación sexual está ausente y nada se dice acerca de las relaciones perdurables de amor compromiso entre personas del mismo sexo.

Textos del Antiguo Testamento:

Génesis 19 La narrativa de la destrucción de Sodoma y Gomorra ha sido el texto más utilizado a lo largo de la historia de la iglesia cristiana al punto que logró acuñar el término sodomita como sinónimo de homosexual. Un simple análisis de esta historia pone de manifiesto que el centro de la misma no fue la conducta sexual sino la humillación de los visitantes no bienvenidos a través del abuso sexual como forma violenta de sometimiento y dominación. El texto nada tiene que ver con la clase de relaciones consensuadas entre personas que se aman y se respetan.

Levítico 18:22 20:13 En el hebreo original estos textos sugieren específicamente la penetración anal de un varón sobre otro y no específicamente la homosexualidad como orientación sexual. Estas prohibiciones tenderían a desalentar las prácticas de dominio y humillación que los antiguos acostumbraban a realizar mediante el abuso y la violación sexual, prácticas que además estaban vinculadas a los cultos idolátricos de las naciones cuyas costumbres eran consideradas impuras por la ley las cuales son la base de las prohibiciones del Levítico que tienen que ver con separar lo que es puro de lo impuro. La mayoría de los cristianos cree que esas leyes de pureza dadas a los antiguos hebreos –entre las cuales está Levítico 18:22 y 20:13, sirvieron para un propósito en esa época y no son ya aplicables. Sin embargo algunos cristianos conservadores que han insistido en que los actos homosexuales son una abominación como Tim y Beverley La Haye –entre otros, han aconsejado a las parejas modernas a tener relaciones durante el período de menstruación de la esposa, cuando tal conducta se presenta también como abominación. Los cristianos deberían prestar sumo cuidado de no tomar a conveniencia ciertos textos fuera de contexto y hacerlos absolutos a menos que hagan lo mismos con todas las demás leyes.

Textos del Nuevo Testamento

Ninguno de los textos del Nuevo Testamento pertenece a los evangelios. En los registros escritos del ministerio de Jesús, éste tópico jamás se discute. Aún cuando Jesús habla acerca de Sodoma, sólo hace referencia a los pecados de inhospitalidad hacia los extranjeros. Los únicos (cuatro) textos utilizados en las discusiones sobre la homosexualidad provienen de las epístolas, es decir las cartas dirigidas a ciertas iglesias locales o a individuos, posteriormente incorporadas a las Escrituras cristianas. Muchos estudiosos y académicos están convencidos que desde la perspectiva del análisis histórico crítico más con un minucioso estudio del griego original, estos pasajes no tienen que ver con la orientación homosexual ni con las relaciones comprometidas entre personas del mismo sexo tal como las conocemos hoy.

1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 Existen varios pasajes que contienen listas de comportamientos considerados reprobables. Dos de ellas incluyen conductas supuestamente vinculadas a la homosexualidad. El problema es que no existe un equivalente cierto actual del comportamiento sexual que se está discutiendo en estos dos pasajes y que se basa en la traducción de dos términos griegos muy difíciles de traducir, uno por ser demasiado ambiguo y el otro por ser demasiado raro. Aún así han sido injustamente aplicados a todas las personas que tienen una orientación homosexual.

Judas 6-7 No existen razones para pensar que las inmoralidades sexuales (v4) que preocupan a Judas no sean otras que heterosexuales. Sin embargo el verso 7 ha sido citado por algunos como una evidencia del juicio de Dios hacia las personas homosexuales por la referencia a la ira de Dios que se desata sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra. Algunas traducciones modernas se prestan a la confusión cuando en lugar de traducir correctamente el griego original “fueron tras una carne diferente” (ver la Reina Valera) ponen que “fueron e pos de vicios contra naturaleza”. Este texto junto con su contexto hacen referencia a relaciones sexuales con ángeles y no con otros seres humanos y por lo tanto no es razonable su aplicación a la cuestión de la homosexualidad.

Romanos 1:26-27 Este pasaje que debería siempre interpretarse en el contexto del libro de Romanos o de sus primeros capítulos hace referencia a conductas homosexuales dominadas por la idolatría, la lujuria, la codicia y la promiscuidad. Claramente se dice que la idolatría, o el no reconocimiento de Dios es la causa que conduce a esos comportamientos. Luego uno se pregunta que tiene que ver este pasaje con las personas del mismo sexo que jamás recurrieron a otros dioses sino que siempre amaron y sirvieron a su Creador pero que se sienten atraídos entre sí y desean unirse en una relación de amor y compromiso. Muchos académicos en Biblia concluyen que este pasaje no está preocupado en una ética personal sino describe una cultura que había rechazado al verdadero Dios.

Capítulo 8 ¿Qué es lo que Dios Une? Muchos cristianos creen que la condenación de las relaciones homosexuales no se sustenta exclusivamente en la interpretación de ciertos pasajes bíblicos directos sino que además piensan que el modelo bíblico para el matrimonio se basa en la unión de un varón y una mujer. De acuerdo a los autores, la forma en que la gente ve el matrimonio en relación a Dios está relacionado con dos visiones o paradigmas que contrastan entre si. En el primero de estos paradigmas el matrimonio se define como la unión de carácter único entre dos personas que constituyen una pareja. Según el otro paradigma, el matrimonio se define no sólo por esa clase unión especial sino también por el género de las personas que intervienen. Los ingredientes esenciales del matrimonio en ambos paradigmas son los mismos salvo esta última distinción. Para los cristianos conservadores, ésta característica es fundamental porque entienden

que Dios creó ambos sexos para complementarse y entonces sólo la unión de un varón y una mujer puede constituir matrimonio, fundamentándose en la interpretación que hacen de Génesis 1:27 y 2:24 . Para ellos el matrimonio no es sólo una unión íntima de dos personas que deciden compartir sus vidas juntos en forma comprometida sino que es la re-unión de lo masculino y lo femenino, las mitades esenciales de la primera criatura humana, es decir Adán “originalmente binario o sexualmente indiferenciado”. Algunos estudiosos entienden que la noción de complementariedad como razón para insistir en la heterosexualidad como única norma puede ser negativa ya que entre otras cosas alimenta la mentalidad patriarcal donde la mujer siempre ocupa roles de inferioridad respecto del varón. Tanto Jesús como Pablo hablaron positivamente de la soltería sin siquiera sugerir que no casarse pudiese implicar que la persona no esté completa.

En el primer paradigma la persona ya sea gay o heterosexual entra en una relación de compromiso y fidelidad que supone todos los derechos y responsabilidades del matrimonio. Idealmente la relación se presenta como un pacto sagrado del tipo que se describe en las Escrituras en variadas ocasiones, como por ejemplo Oseas capítulo 2 donde se enumeran las mismas características del pacto matrimonial: justicia, equidad, amor, ternura, fidelidad, etc. Si estas características definen un matrimonio ideal, entonces ¿porqué negar tal clase de unión a dos personas del mismo sexo?.

9 El Matrimonio Homosexual. Las voces más conservadoras que se alzan en contra del matrimonio homosexual son muy fatalistas. Como defensores del matrimonio, los autores de este libro están persuadidos de que el caso a favor del matrimonio gay es mucho más convincente que el caso en contra y sostienen que al alentar otras alternativas aunque en forma no intencional, los conservadores pueden estar socavando la misma institución del matrimonio.

Con frecuencia se les escucha decir que las personas homosexuales tienden a involucrarse en relaciones que no son sanas. Asumiendo que estén en lo cierto, su actitud contraria al matrimonio homosexual termina alentando a los gays a involucrarse justamente en relaciones con menos compromiso, menos fidelidad y menos monogamia. En cambio algunos pensadores opinan que la legalización del matrimonio homosexual podría fortalecer la relación haciendo hincapié en el hecho de que la tendencia de algunos estados a legalizar opciones menores como la unión civil o la cohabitación temporaria en realidad tiende a generar uniones más débiles, con un menor grado de compromiso, de las cuales se puede salir mucho más fácilmente y con menos beneficios para las partes.

Aquellos que no se cansan de denunciar peyorativamente lo que denominan “estilo de vida gay” deberían darse cuenta que admitiéndolos a la institución del matrimonio se les estaría ofreciendo una alternativa positiva y saludable para ese “estilo de vida”. Por otro lado ¿es justo que las personas con una orientación heterosexual que nunca eligieron puedan acceder al matrimonio mientras que las personas con una orientación homosexual que tampoco eligieron tengan que quedar condenadas a vivir solas? No se debería alentar a todas aquellas personas que no han recibido el “don” del celibato del cual habla San Pablo para que puedan cumplir sus deseos de formar una pareja estable, comprometida y sobre la base de la fidelidad siendo que todos los seres humanos tenemos una profunda necesidad de pertenencia que se satisface a través de una clase de unión como la que ofrece la institución del matrimonio.

¿Puede entonces una institución como el matrimonio debilitarse por la simple razón de que un mayor número de personas quieran casarse? ¿Acaso las parejas heterosexuales se casarán menos, o

permanecerán menos tiempo casados por el hecho de saber que los homosexuales también pueden casarse? Las voces conservadoras parecen temer que esto sea cierto, obviamente sin ninguna base racional.

¿Porqué muchas personas se oponen al matrimonio homosexual?. Generalmente se esgrimen ciertos argumentos que en realidad no han sido evaluados seriamente tales como que el matrimonio es sólo entre un hombre y una mujer, que el matrimonio implica la capacidad de procreación, que los niños necesitan un padre y una madre, que los gays son promiscuos, y especialmente que el matrimonio homosexual terminará por destruir al matrimonio tradicional. Los autores de este libro se han dedicado a analizar cada uno de estos argumentos mostrando sus debilidades. Y si como ocurre en la realidad, no hay argumentos poderosos ni irrefutables en contra del matrimonio homosexual, entonces ¿porqué hay tanta gente que se opone tan enfervorizadamente ante la idea de que dos personas del mismo sexo se casen?. Una posible respuesta nos dice que los seres humanos tendemos racionalizar lo que primeramente intuimos. Alguien dijo que la razón es a menudo esclava de la pasión. En tal sentido el razonamiento moral tiende a convencer a otros acerca de lo que previamente intuimos o prejuzgamos sobre un asunto: primero viene lo que uno siente y luego se lo trata de racionalizar. Si las personas pudiesen ser conscientes de esta realidad, estaríamos avanzando un paso importante hacia la comprensión y aceptación de la homosexualidad y del matrimonio homosexual.

En definitiva, como el matrimonio es inherentemente bueno y saludable, el matrimonio entre personas del mismo sexo también será mucho más sano que cualquier otra alternativa menos permanente. Inclusive podrá impulsar a una revalorización del matrimonio por parte de las personas heterosexuales. La invitación al “si quiero” a los gays y las lesbianas podrá ayudar a revertir la creciente tendencias de los “no quiero” tan común en las parejas heterosexuales contemporáneas.

Unas Últimas Palabras: En un trabajo publicado por la Asociación Psicológica Americana (APA) se enfatizan los beneficios del matrimonio homosexual sosteniendo que las personas gays y lesbianas forman relaciones de pareja estables y comprometidas que en aspectos fundamentales son equivalentes a las de los heterosexuales y que los padres gays y lesbianas son idóneos para la crianza de hijos del mismo modo que los padres heterosexuales y que sus niños son psicológicamente saludables y bien ajustados.

Más adelante, el mismo trabajo publicado en el año 2004 manifiesta que al negar los derechos al casamiento de las personas del mismo sexo, los estados refuerzan y perpetúan los prejuicios y estigmas históricamente asociados con la homosexualidad que fomentan la discriminación y la violencia hacia las personas sobre la base de la orientación sexual. Con la legalización del matrimonio homosexual, la sociedad estará dando un paso sumamente importante para la remoción de esos dolorosos estigmas que tantos hombres y mujeres aún están condenados a llevar.

Evaluación. Es mejor hablar del matrimonio *para todos* sin discriminación, y no del “matrimonio gay”, pues esta última frase se presta a la crítica que estamos tratando de conseguir privilegios o derechos especiales para los gay cuando solamente procuramos eliminar discriminaciones muy crueles e injustas. El libro ofrece muy poco nuevo para el lector bien informado, pero su importancia viene del hecho que son dos respetados líderes evangélicos conservadores que toman el paso extraordinario de juntar buenos argumentos a favor del matrimonio, tan de modo con cristianos conservadores, con los argumentos de extender el derecho del matrimonio a todos, sin

discriminación contra minorías sexuales. Un peligro podría ser la fabricación de un nuevo legalismo que apoya solamente el matrimonio (exclusivo y permanente) para minorías sexuales y condena todas las relaciones “extra-matrimoniales”.

Bibliografía: Matrimonio sin Discriminación

Cahill, Sean (2004). *Same-Sex Marriage in the United States*. New York: Lexington.

Ellison, Marvin M. (2004). *Same-Sex Marriage: A Christian Ethical Analysis*. Cleveland: Pilgrim.

Eskridge, William N., Jr. (1996). *The Case for Same-Sex Marriage*. New York: Free Press.

Jordan, Mark D. (2005). *Blessing Same-Sex Unions: The Perils of Queer Romance and the Confusions of Christian Marriage*. Chicago: University of Chicago.

Myers, David G. y Letha Dawson Scanzoni (2005). *What God Has Joined Together : A Christian Case for Gay Marriage*. New York: HarperSanFrancisco.

Sullivan, Andrew (1998). *Love Undetectable*. New York: Knopf.

Wolfson, Evan (2004). *Why Marriage Matters: America, Equality, and Gay People's Right to Marry*. New York: Simon & Schuster.